



## < Capítulo 30 >

Kinuan estaba bajo mi vigilancia. Sin embargo, me sentía cómoda estando con él. Era muy consciente de que actuaba bajo las órdenes del Comandante de la Guardia Imperial.

En muchos sentidos, nuestra relación era sutil. Reflexionando mejor, esto era cierto para la mayoría de las personas con las que interactuaba.

Cuando salió el tema de los subordinados, planteé una pregunta a Kinuan.

"Ah, el otro día, el comandante de la Guardia dijo algo interesante. Mencionó que si se trata de tratar con subordinados, el instructor Kinuan sabe lo que es mejor."

"¿Hemillas dijo eso? Jaja, me está sobreestimando. Bueno, no diría que no puedo dar consejos. Después de todo, soy tu amo por ahora."

Kinuan apoyó la cabeza ladeada en el dorso de la mano. Con la otra mano, golpeó la mesa.

Viiing.

Apareció un retrato holográfico. Mostraba a un hombre y una mujer: Gilda y Gabriel.

"Gilda y Gabriel pueden ser vistos actualmente como tus colaboradores en el distrito bajo. Has extendido la gracia a ambos. Salvaste a Gilda de una banda y cubriste los gastos médicos de Gabriel. Estos dos estarían encantados de ayudarte."





Pensándolo ahora, Kinuan me había estado enseñando prácticamente a construir aliados desde el principio.

"Por supuesto. Después de todo, he hecho cosas por ellos."

"Pero aún así no es suficiente. Si se enfrentan a situaciones realmente peligrosas, te traicionarían. Debes fomentar relaciones más profundas con ellos a través de intercambios emocionales, como la familia o los amigos."

Me encontré cuestionándome.

"¿Como familia y amigos?"

"Sí, a veces incluso como amantes. Solo cuando estéis lo suficientemente cerca emocionalmente estarán dispuestos a arriesgar sus vidas por ti. Sin embargo, \*tú\* siempre debes mantener una distancia psicológica con ellos. Si vuestras relaciones se profundizan demasiado, os volveréis reticentes a 'gastarlas'."



Kinuan habló como si diera una charla. Sus palabras eran escalofriantes.

"... No me gusta la idea."

Francamente, pensé que quizá sería mejor controlar a la gente mediante la violencia y el miedo.

"Aquí está la cuestión: 'Sé amado, pero no ame.' Ese es el secreto para mantener la dominancia en todas las relaciones humanas."



No me molesté en ocultar la repulsión que crecía dentro de mí.

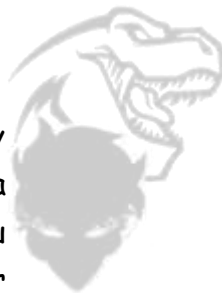
"Los soldados imperiales marcharán hacia la muerte con la mera orden. No creo que haya necesidad de complicarse en formar lazos."

Kinuan simplemente sonrió ante mi réplica.

"Llegará un momento en que debéis mandar a quienes no son soldados. No todos los soldados del Imperio son tan valientes como sugieres. Más importante aún..."

Kinuan hizo una pausa, entrelazando los dedos y bajando un poco los párpados. La luz que se filtraba por sus ojos se sentía fría y penetrante.

"... Si consumes subordinados a través de órdenes, manchas tu reputación y genera resentimiento. Sin embargo, si un subordinado sacrifica voluntariamente su vida, se convierte en una historia heroica que mejora tu reputación. A medida que esta dinámica continúa, quienes se dejen llevar por la multitud se ofrecerán encantados por ti. Los humanos que confían sus identidades a un flujo mayor tiran fácilmente sus vidas por la borda, engañados pensando que merece la pena."



Permanecí en silencio, perdido en mis pensamientos.

El comandante de la Guardia tenía razón. Kinuan tenía un conocimiento excepcional de cómo gestionar a las personas, mucho más allá de lo que cabría esperar de un miembro común de la Guardia Imperial. Su discurso tenía el tono de alguien que había liderado grupos durante un periodo significativo.



Los Guardias Imperiales sirven ocasionalmente como comandantes. Sin embargo, las palabras de Kinuan impactaron a un nivel más fundamental. Esto no era una visión adquirida al probar mando de campo varias veces.

Fijé la mirada en Kinuan, negándome a apartar la vista. Aun así, era difícil discernir sus intenciones y pensamientos. ¿Por qué me contaba todo esto?

"... Entiendo. Sin duda es un área en la que me falta."

Incluso como un tópico vacío, era difícil afirmar que era hábil en relaciones interpersonales. Si acaso, me inclinaba por ser exclusivo. No estaba seguro de si podría aplicar su consejo de forma efectiva.

"Pero tengo una pregunta, instructor."

Kinuan esperó a que hablara, señalándome que continuara.

"¿Y si tu mente no puede soportar el acto de consumir a los demás? Por ejemplo, por punzadas de conciencia o culpa."

"Tendrás que acostumbrarte", respondió Kinuan sin esfuerzo. Insistí más.

"¿Y si no puedes acostumbrarte?"

"Entonces significa que no tienes las cualificaciones para mandar a nadie. Simplemente indica que no eres el tipo de persona destinada a estar por encima de los demás."

Asentí muy despacio. No era cuestión de acuerdo o desacuerdo. Era realidad y verdad.





—

El Imperio cuenta con numerosas instituciones educativas. Así como no todos los nobles se convierten en soldados, no todas las instituciones son academias militares.

Una de estas instituciones es la Royal Accretia Academy.

Nombrada en honor a Su Majestad el Emperador, se dice que cualquiera que aspire a convertirse en un burócrata de élite—la columna vertebral del Imperio—debe pasar por la Academia Accrecia.

... o eso había explicado el comandante de la Guardia, Hemillas Kusthoria.

Había venido corriendo aquí después de que me convocara el Comandante de la Guardia. ¿Academia Accretia? No me interesaba, ni me preocupaba. No—más bien, no me había preocupado hasta ahora.

"¿Qué?"

Esa sola palabra dejó claro mi completo desconcierto. ¿Cuándo había cuestionado yo a un superior así? Al menos, no en mi memoria.

"Parece que el término 'despacho' te sorprendió, Luka."

El Comandante de la Guardia, que había estado explicando la Academia Accrecia, sonreía como divertido.





"No es... ¿una broma, verdad?"

murmuré en voz baja. El comandante de la Guardia, aparentemente comprendiendo mi reacción, añadió una explicación adicional.

"Solo es un despacho de dos meses. También será una experiencia valiosa para ti."

"Pensé que me excluirían."

"Es tradición seleccionar a los participantes según el rendimiento del entrenamiento. Ah, Ilay rechazó. Mencionó que quería descansar un tiempo en casa de su familia."

"Entonces yo también rechazaré", dije con firmeza. Sin embargo, el Comandante de la Guardia respondió sin la menor vacilación.

"Rechazo tu negativa. Nunca has experimentado la sociedad noble. Con esto, al menos tendrás un sabor indirecto de ello. Especialmente si realmente tienes la intención de formar parte de la familia Kusthoria."

Con eso, no tuve réplica.

En resumen, era sencillo: sería estudiante de la Real Academia durante los próximos dos meses. Era absurdo, pero también era una orden del Comandante de la Guardia.

Ya sabía que, en el cuarto año de formación, los cadetes con mejores resultados eran enviados a la Real Academia durante dos meses. Sin embargo, nunca pensé que me incluirían, siendo originario del distrito bajo.





"Si crees que esta experiencia es necesaria para mí, iré encantada", dije, juntando los pies y saludando con firmeza. No tenía intención de mostrar más comportamientos poco soldados. Si fuera una orden, la cumpliría.

"Ah, y Luka", llamó el Comandante de la Guardia, deteniéndome cuando me giraba para irme.

"He organizado un guía para ti. Veamos... Haz las maletas y ve al aeródromo mañana a la 1:20 PM."

Entreabrí ligeramente los labios.

'¿Un guía?'

Me cruzó la idea, pero no la dije en voz alta. Lo sabría pronto mañana.

—

Al día siguiente.

'Bip.'

Escuché el timbre del reloj de pulsera sincronizado con mi terminal.

La hora actual era exactamente la 1:20 PM. El ruido del motor de la aeronave recorría el aeródromo.







Un vehículo aéreo de seis plazas aterrizó delante de mí. Su exterior era negro, bordeado de luces rojas que brillaban con estilo a lo largo de sus bordes. Se abrió una leve junta en el lateral y la puerta en forma de ala se levantó hacia arriba.

Me quedé quieto y miré dentro. El interior era excepcionalmente lujoso. Donde deberían haber estado los asientos, había comodidades como un frigorífico y exposiciones. El suelo estaba forrado con esterillas de tela gris, lo que le daba un ambiente tranquilo y contenido.

"No te quedes ahí parado. Entra."

Era una voz de mujer. Estaba sentada dentro, fuera de la vista desde fuera. Había un matiz de irritación en su tono.

'Bueno, al fin y al cabo es un vehículo y una persona enviada por orden del Comandante de la Guardia.'



Me encogí de hombros y entré. Como era de esperar, todo era lujoso. La tela bajo mis pies se sentía suave. Aunque el vehículo aéreo estaba diseñado para seis pasajeros, las instalaciones de conveniencia redujeron la capacidad real de asientos a cuatro.

"Cadete de la Guardia Imperial, Luka", dije, dirigiéndome al dueño de la voz.

"Ya sé tu nombre, así que no hace falta que lo anuncies", respondió.

Su actitud fue agresivamente despectiva. Parecía como si nunca la hubieran llamado por su falta de modales antes. Eso solo podía significar una cosa: debía de ser noble.





Observé a la mujer. No la miraba directamente, solo lo justo para medirla.

'Tiene más o menos mi edad, ¿no?'

Por su respiración y actitud, no estaba usando una prótesis de cuerpo entero. La mayoría de los nobles adoptaban prótesis de cuerpo completo al alcanzar la edad adulta. Un noble sin uno era menor de edad o una excepción a la norma.

La mujer estaba sentada con los brazos cruzados, mirando por la ventana. No parecía dispuesta a presentarse adecuadamente. Su cabello era de un azul oscuro y profundo, un tono que podría hacer pensar que luchaba contra la depresión. Dependiendo de la iluminación, casi parecía negro.

"Estoy aquí por orden del Comandante de la Guardia. ¿Nuestro destino es la Academia Accrecia?"

"Estás bien informado", respondió antes de volver a quedarse en silencio.



Sentía cómo mi paciencia se evaporaba.

"Entendido, Lady Kusthoria."

Por primera vez, la mujer me miró bien. Sus ojos se abrieron momentáneamente antes de entrecerrarse en una mueca.

"¿Cómo lo has descubierto?"

"Fue una deducción sencilla. Si solo fueras un recadero o un sirviente de la familia Kusthoria, por muy insatisfecho que estuvieras internamente, no te atreverías a expresar abiertamente tu descontento tras recibir órdenes del



comandante de la guardia Hemillas Kusthoria. Eso deja claro que eres un noble de la familia Kusthoria."

A pesar de mi explicación, la mujer no ocultó su desagrado.

"¿No sabías mi identidad antes?"

"Si tienes curiosidad, puedes preguntarle a tu 'padre'", respondí con confianza.

Incluso dentro de la familia Kusthoria, una rama o miembro menor no tendría la audacia de mantener una actitud tan desafiante bajo el mando del Comandante de la Guardia. Esto significaba que ella era o bien descendiente directa o alguien con una relación cercana con él.

Lo más probable es que la mujer que tenía delante fuera la hija del Comandante de la Guardia. Si mi suposición era incorrecta, solo sufriría una vergüenza momentánea.



Por suerte, mi apuesta ha dado resultado. La mujer, quizás intrigada por mi deducción, suavizó ligeramente el tono.

"... Giselle Kusthoria. Mi padre me ha asignado como tu guía."

No estaba seguro de si debía estar contenta o no. No había ninguna razón real para enviar a su hija como guía. En realidad, Giselle parecía molesta, sin entender por qué tenía que asumir ese papel.

La situación en sí misma indicaba que el comandante de la Guardia me trataba con una consideración especial.

'Luka Kusthoria.'

Y también era una declaración de que tenía la intención de cumplir esa promesa.

"Tu visión es decente. Pero no vuelvas a hablar como si estuvieras por encima de mí. Es desagradable", dijo Giselle, retomando su actitud fría. Estaba claro que no tenía intención de ser amistosa.

Por alguna razón, Lilian Ramoness me vino a la mente. Comparada con Giselle, Lilian había sido complaciente desde el principio. Al menos, no me menospreciaba.

"Si mis palabras te molestan, lo disculpa—"

Paré a mitad de frase y solté un suspiro profundo. La mujer que tenía delante era una civil. Ella no era mi superior. ¿Por qué debería humillarme? Había mostrado suficiente contención; incluso el Comandante de la Guardia lo entendería.

"... Olvídalo. Prefiero mordirme la lengua y morir antes que halagar a alguien que no me quiere. Vamos a ceñirnos a lo que nos han ordenado. Tú me guías, yo sigo. ¿Es satisfactorio?"

Giselle pareció sorprendida por mis palabras. Me miró fijamente durante un largo momento antes de morderse el labio inferior frustrada y apartar la cabeza sin responder.

Qué chica tan insufrible. No figuradamente—de verdad esperaba tener la oportunidad de derribarla físicamente algún día.



Crucé los brazos y miré por la ventana. El campo de entrenamiento de la Guardia hacía tiempo que había desaparecido de la vista, y con él, la Academia Accretia se acercaba.

